

**Zeitschrift:** Versants : revue suisse des littératures romanes = Rivista svizzera delle letterature romanze = Revista suiza de literaturas románicas

**Band:** 12 (1987)

**Artikel:** Mirar es buscar lo invisible : la poesia de Pedro Salinas

**Autor:** Paz del Pozo, Mari

**DOI:** <https://doi.org/10.5169/seals-258076>

### **Nutzungsbedingungen**

Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. [Siehe Rechtliche Hinweise.](#)

### **Conditions d'utilisation**

L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. [Voir Informations légales.](#)

### **Terms of use**

The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. [See Legal notice.](#)

**Download PDF:** 18.10.2024

**ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, <https://www.e-periodica.ch>**

## MIRAR ES BUSCAR LO INVISIBLE:

### *La poesía de Pedro Salinas*

El mundo de la comunicación es un mundo que se transforma. Por sus hallazgos técnicos va más allá de la imaginación de los hombres que han vivido en un periodo histórico aún reciente. Sin embargo este progreso, que siempre es material, nos hace olvidar ciertos aspectos creadores de la comunicación. Pedro Salinas parte de la unidad primitiva del hombre, lo contrario de la falsa e inhumana adición de las funciones que esconden su imagen y la modifican en su cultura, y, de esta forma, analiza lo que se da como mágico e imponderable, porque se percibe como accesorio en la comunicación: la mirada.

Fuente de voluptuosidad, la mirada se desplaza. En su paseo, se confronta con el otro para sacar placer de una comunicación inscrita en el deseo.

#### 1. *¿Qué se mira?*

##### A) *El más allá de las cosas*

La intuición que se encuentra en la base de la poesía de Pedro Salinas es: todos los seres del mundo están dramáticamente divididos en alma y cuerpo; el deseo del poeta es lograr la unidad, reconciliar estos dos términos. La originalidad la encontramos en el hecho de que no sólo se les da un alma a los seres humanos, sino también a las cosas.

En sus tres primeros libros poéticos<sup>1</sup> Salinas está a menudo en relación con las cosas, siempre dispuesto a descubrir en ellas su valor, su sentido. Dirigiéndose a ellas, les concede el reconocimiento de la categoría de ente capaz de responder a la comunicación. El poeta nos presenta diversas realidades a través de los ojos de protagonistas que las ven poéticamente, las interpretan, y adquieren así una visión superior del mundo.

El anhelo de buscar poéticamente los valores centrales de la realidad se presenta como modo de sobreponerse a los aspectos más sórdidos e insignificantes del mundo. Esto se ve muy claramente en el poema N.º 6 de *Presagios*:

*La luna estuvo en la casa  
sin que nadie lo supiera,*

en el cual la hermosura de la luna se salva en el ensueño de la niña. Esta niña capta la belleza natural que se esconde.

En el poema N.º 3 de *Presagios* el poeta ve un fruto que cuelga del árbol. El fruto es apetecible e intenta cogerlo pero su avidez vital le lleva a exigir más que la realidad de apariencias y por eso:

*La mano da vueltas, vueltas  
por el aire; si se posa  
sobre cosa material,  
huye tras palpo suave,  
sin llegar nunca a cogerla.*

El ciego que busca la fruta a tientas, sin encontrarla, es símbolo de la «eterna ambición de asir lo inasidero».

Es mejor, dice el poeta, que la mano del ciego no encuentre lo que busca, porque tiene:

*ambiciones más profundas  
que las de los ojos, tiene  
ambiciones de esa bola  
imperfecta de este mundo,*

La mano viene a ser como instrumento simbólico que pretendiera captar el alma de los objetos. Rechaza, pues, el contorno geométrico que la vista invita a aprehender.

El poeta, como la mano del ciego, tiene ambiciones más profundas que las de la mayoría de las personas. Salinas no quiere aceptar solamente la presencia palpable, la presencia visual. Sabe que hay más, que hay que buscar otra realidad:

*Mano de ciego no es ciega:  
una voluntad la manda,  
no los ojos de su dueño.*

No porque no desee la posesión de lo material, sino porque toda la realidad externa es para él inaprehensible, fugitiva bajo su apariencia exacta. La verdadera realidad se presenta, en el poeta, como voluntad personal de percepción de esencias, capaces de crear un mundo íntimo e impenetrable.

La realidad descrita en *Seguro Azar* y *Fábula y signo* contiene frecuentemente productos humanos modernos. En estos libros, la indagación poética se relaciona con el deseo de encontrar lo perenne que radica en la realidad, y que se nos escapa.

En varios poemas de *Seguro Azar* el poeta se nos presenta recreándose voluntariamente en temas que nos dan la sensación de lo mundano, lo superficial, lo más lejano a la intimidad. Salinas canta las grandes rutas internacionales, el cine con sus *girls* y su *Far West*, el automóvil, el teléfono, la gloria cinematográfica... etc. No debemos olvidar que justamente estos años – 1920 a 1930 – son los años de fe en el futuro, de exaltación de lo mecánico y de lo moderno. Todos estos instrumentos del mundo moderno se convierten en instrumentos de posesión amados por nuevos y por exactos. Se alaba la vida como deporte, lo juvenil, la velocidad. En uno de los poemas de *Fábula y signo*<sup>2</sup>: «Underwood girls», Pedro Salinas va a cantar la máquina de escribir. Las *girls* o muchachas americanas son las teclas de la máquina. El autor desea que alguien las despierte. Desea que las letras puedan estar sueltas, y no sólo formando palabras. Desea terminar con las fórmulas, los significados conocidos, es decir con la ordenación del mundo – que no deja sitio para la espiritualidad – para arrojar la letra al caos, a una realidad sin aparente substancia pero que, quizás, pueda revelarnos el secreto del alma. Vemos en este ejemplo el afán – típico de Salinas – por convertir en criatura poética lo que aún no lo es. O mejor dicho, lo que aún no se ha descubierto. En este sentido a Pedro Salinas le gusta ver lo exterior de las cosas pero también le gusta penetrar detrás de lo visible. Y sobre todo, le gusta quedarse en el punto en el que dentro y fuera, exterior e interior son posibilidades equivalentes.

#### B) *El más allá de la Amada*

La presencia de una amada cobra ya bastante importancia en *Fábula y signo*. Tal amada había aparecido en unos pocos



poemas de *Presagios*. Su esencia era algo inasible. En el poema N.º 14 por ejemplo se nos plantea la dificultad de comunicar espiritualmente con la otra persona, de comprenderla:

*El alma tenías  
tan clara y abierta,  
que yo nunca pude  
entrarme en tu alma.*

Poemario en el que está en germen el diálogo que dotará a la lírica de Salinas de un «tú» y un «yo» en perpetuo combate por entenderse e incorporarse. El «yo», amante, lucha por reconstruir el momento exacto en el que el «tú», amada, responda a la realidad apenas entrevista entre los engaños que su ser y su presencia material ofrecen a los sentidos.

*La voz a ti debida* es, en gran medida, la fábula del descubrimiento de la amada. Salinas necesita de un ser único, constante compañía con quien ponerse en íntima y fecunda relación. Se empeña pues en buscarla, en luchar constantemente hacia la mejor amada. Procurando empujarla a despojarse del «yo» histórico y temporal y a renacer en su «yo» más auténtico. El poeta quiere desvelarle su ser más íntimo, como si temiera que no se reconociese a sí misma. En el poema que empieza: «Ahí, detrás de la risa»<sup>3</sup>, el amante busca, busca insaciablemente, el alma de la amada. Mas, los deseos del poeta no parecen ser favorecidos. Ella se esconde detrás de la risa:

*¡Qué alegre!, dicen todos.  
Y es que entonces estás  
queriendo ser tú otra,  
pareciéndote tanto  
a tí misma, que tengo  
miedo a perderte, así.*

En el poema que empieza: «Mañana. La palabra»<sup>4</sup>, el amor, por intermedio de la amada, lo ha sacado de la nada, y lo ha transportado a las altas esferas del vivir autenticador. Pero el poeta se va a dejar llevar, en este mismo poema, por el temor de perder a la amada y con ella la nueva realidad que ha conseguido. Son las alternancias fe-duda, esperanza-pesimismo, propias de la etapa en que se gesta la relación. La ausencia de la

amada, por consiguiente, lo vuelve a la tristeza, al mundo cotidiano banal de todos, a la nada:

*Uno más seré yo  
al tenerte de menos<sup>5</sup>.*

Esta tristeza aumenta cuando el amante teme que su anhelo sea imposible, inútil la busca de su faz desnuda y verdadera. El temor es pues inseparable de su búsqueda. Tiene miedo de los riesgos de la vida, de los cambios. A veces, reacciona contra la realidad, la rehuye para protegerse, para evitar el dolor, el terror de no poder conseguir la unión perfecta entre amante y amada.

A pesar de todo el poeta no duda que en la amada hay un mejor «tú» y sufre cuando al querer acercársele, el otro «tú», la otra parte de la amada se la interpone. El poeta teme pues que la verdadera amada, por ser más sencilla, más tierna, más frágil resulte vencida:

*Y como tú eres la frágil,  
la apenas siendo, tiernísima,  
tú tienes que ser la muerta.  
Tú dejarás que te mate,  
que siga viviendo, ella,  
embuetera, falsa tú<sup>6</sup>,*

Detrás de todo este mundo de desesperación existen, como hemos visto, llamas de una fe secreta que va a salvarlo. Salinas sabe muy bien que todo ser humano que quiera vivir, debe luchar hasta el último momento, por eso nunca renuncia definitivamente a la lucha por la conquista del más allá, del mejor tú:

*Perdóname por ir así buscándote  
tan torpemente, dentro  
de ti.  
Perdóname el dolor, alguna vez.  
Es que quiero sacar  
de ti tu mejor tú.  
Ese que no te viste y que yo veo,  
nadador por tu fondo, preciosísimo<sup>7</sup>.*

Es gracias al choque inevitable de esas dos fuerzas antagónicas (esperanza-desesperanza) que nace la salvación. Las dificultades con las que se tropieza en la vida son, precisamente, lo

que despierta y moviliza nuestras capacidades, las del ser humano que descubre algo más que su horizonte limitado de cada día. Salvarse es una lucha continua, no un dormirse o un abandonarse después de haber conseguido un triunfo. La mirada del poeta aflora pero no se deposita, puesto que su búsqueda es búsqueda de fuente, no de fin.

## 2. ¿Cómo?

### A) *El Amor*

El amor es concebido como búsqueda, como ansia de lo otro. Nuestra vida es, sin remedio, soledad. Y sólo en nuestra soledad somos nuestro verdadero ser. Pero anhelamos compañía. Buscamos a aquél cuya vida se interpenetre con la nuestra. Amar es sostener, adivinar, llevar lo mejor de lo que amamos. Y sabemos que lo mejor del otro, como de sí mismo, es su propia vocación. Amar al otro, tal como es, es distinguir, descubrir su particularidad, su vocación incluso virtual, defenderla y ayudarla a nacer. El poeta, por consiguiente, ayuda a la amada para que ésta descubra su verdadero ser y para descubrirse, al mismo tiempo, perspicazmente cambiado, para manifestarse un poco más él mismo. El amor es, por lo tanto, una doble vida, una íntima unión. Se define como si amarse y amar a la amada fuese un mismo acto. Buscando a la amada el poeta se busca él mismo. Busca su verdadero ser, su más allá. Salinas escribe para indicar el camino a la amada. Escribe para encontrarlo él mismo a través de ella. Como todo ser humano, el poeta se identifica a través de los demás. Cobra conciencia de su vida frente a las cosas (en sus tres primeros libros), a la amada (en *La voz a ti debida* y *Razón de amor*<sup>8</sup>) y al mar (en *El Contemplado*<sup>9</sup>).

De esta forma el amor es salvación. Y, como el amor precisa del cuerpo, la liberación por el cuerpo es una salvación por el amor. El ejemplo mas típico de esta salvación lo tenemos en el poema de *Razón de amor* que lleva precisamente ese título: «Salvación por el cuerpo»<sup>10</sup>.

Como hemos visto, el poeta busca siempre algo que se encuentra más allá de la simple vista, busca la unión de dos pla-

nos distintos. Esta unión deseada le sirve para crear una nueva perspectiva: hacernos sentir la riqueza del mundo que nos rodea, las múltiples posibilidades que éste ofrece a la visión creadora. Para ello el poeta, la amada o nosotros mismos necesitamos despojarnos de todo lo que nos oprime interiormente. Necesitamos morir a una manera de ser para poder acceder a otra.

## B) *La muerte*

Esta muerte que busca Pedro Salinas implica una resurrección. Este morir a algo para poder renacer, significa curarse. ¿Curarse de qué? Curarse del pasado para llegar a ser auténticos. Para poder ser nosotros mismos. Pero, ¿quiénes somos profundamente? ¿qué significa ser sí mismo? ¿cómo podríamos conocer a ese otro «tú» que busca Pedro Salinas?

La realidad, nuestra realidad es primeramente uno mismo, nuestro cuerpo, nuestro espacio, nuestra identidad distinta del medio ambiente; pero la realidad es también la interiorización del mundo exterior, las mil maneras de sentirlo, de percibirlo. La verdad es la creencia que lo que vemos, lo que sentimos es cierto, conforme a lo real; es también la creencia en la realidad del otro. La aceptación es la actitud de base, el cimiento de la verdad. Esta noción de realidad, de verdad no la adquirimos nunca totalmente, en la medida en que puede ser alucinada, en el sueño por ejemplo; en la medida también en que los comportamientos más espontáneos responden a determinantes inconscientes.

Nuestra vida, la de cada uno, debe ser considerada como un diálogo con el contorno social. La vida es, precisamente, un incesante salir de sí al universo. Si pudieramos vivir dentro de nosotros, faltaría a la vida su atributo esencial: tener que sostenerse en un elemento antagónico. Esta es la diferencia entre Dios y nosotros. El está dentro de sí, flota en sí mismo; lo que le rodea no es diferente de lo que él es. Pero, esto no es vida es beatitud, felicidad. Dios se da el gusto de ser sí mismo. Pero la vida humana es precisamente la lucha, el esfuerzo, siempre más o menos perecedero, de ser sí mismo. La vida es constitutivamente acción y quehacer. No obstante, llegamos a ser sólo una parte mínima de lo que podemos ser. El mundo o nuestra vida

posible es siempre más que nuestro destino o vida efectiva. Todos sentimos nuestra vida real como una esencial deformación, mayor o menor, de nuestra vida posible. Vivimos en un tiempo que se siente fabulosamente capaz para realizar, pero no sabe qué realizar. Domina todas las cosas pero no es dueño de sí mismo. De aquí esa extraña dualidad de poder e inseguridad que existe en el alma contemporánea. Por sí mismo esto no sería un mal síntoma. Ya que como sabemos la vida es esencialmente inseguridad, inquietud al mismo tiempo dolorosa y deliciosa que va encerrada en cada minuto de la existencia.

Corrientemente evitamos palpar esa inseguridad, nos esforzamos por cobrar seguridad e insensibilizarnos para el dramatismo radical de nuestro destino, vertiendo sobre él la costumbre, el uso. Sin saberlo hemos limitado, apretado nuestra vida, refrenado nuestra exuberancia y nuestra confianza. Todo esto ha sucedido al nivel del plexo y continua ahogándonos durante el resto de nuestra vida. Tenemos miedo de manifestar nuestros sentimientos, miedo de reír, miedo de amar. La desgracia interior unida a la herida de origen se encuentra en nosotros, por decirlo así, sin nosotros. Razón por la cual nos agitamos tanto, sin permanecer nunca inactivos y solos, si no el dolor se despierta, ese del niño que hemos encerrado en nosotros.

Durante la primera infancia, el niño es espontáneamente abierto. Todo él deseo de ser amado y de amar. Pero muy pronto choca con otra realidad: el deseo de sus padres de ser amados como ellos quieren ser amados. Entonces, lo que es pura espontaneidad, en el niño, se retracta y se encierra. Inconscientemente construye un doble de él mismo. Se deja modelar. Por lo tanto, el niño que no existe más que para satisfacer a los suyos rechaza su profunda verdad<sup>11</sup>. Se trata de una defensa automática. Esta reducción de la vida, este encerramiento en sí mismo seguirá afectando al niño-adulto. ¿No nos hace esto pensar en los poemas: «La otra» de *Fábula y signo* y «Ahí detrás de la risa»<sup>12</sup> de *La voz a ti debida*? En los dos poemas la máscara de una personalidad es evidentemente algo detrás de lo cual se oculta su verdad. En el primer poema, «La otra» que es la buscada por el poeta se «suicida» y sustituye su personalidad sin que nadie se dé cuenta. Parece la misma pero esencialmente ha cambiado, ha dejado de «ser». Dejar de ser

equivale para el poeta a morir. Pero esta muerte es algo que exteriormente no se ve. Efectivamente:

*Se murió porque ella quiso;*

.....

*Nadie lo notó. Su traje  
seguía lleno de ella.*

Se trata de una sencilla muerte debida a la sobreentendida voluntad de la muchacha que desea ocultar su alma, su espiritualidad. En resumen, prefiere engañarse a sí misma que seguir la lucha continua de la vida. En el segundo, la verdad profunda, el ser sí mismo de la amada se oculta detrás de la risa. Ella es profundamente «alta, pálida y triste». ¡Cuidado con las apariencias, no hay que fiarse en ellas! parece decirnos Pedro Salinas.

La solución a esto la encuentra el hombre moderno en las palabras: ¡mañana será! ¡el futuro! ¡El futuro! De acuerdo, pero sería necesario curarse primeramente de un pasado mal vivido, recobrar nuestros verdaderos sentimientos, destruir la fortaleza que se ha edificado en nosotros mismos. Nuestro pasado debe aún nacer, debe nacer otra vez. De esta forma podríamos manifestarnos ahora, abiertos a el futuro. Ya que en el instante el pasado está presente, el futuro también.

De todo esto concluimos que de la misma manera Pedro Salinas desea buscar a la amada. Desea que la amada vuelva a vivir su verdad más profunda. La cura consiste en ir hacia atrás. En ir quitando a la balanza lo que no hemos puesto nosotros:

*La balanza – bien lo veo –  
está vencida hacia el lado  
del platillo malo.  
¿Quién me puso allí ese peso?  
No fui yo, pero allí está  
puesto en mi daño,  
y cargo con pesadumbres  
que trajeron otras manos.  
Señor, lo que yo no puse  
¿por qué me es fuerza quitarlo?  
¡Y hay muchas cosas queridas  
en ese platillo malo!<sup>13</sup>*



## En ir descubriendo el limón escondido:

*Yo no te había visto,  
 amarillo limón escondido  
 entre el follaje bruñido del limonero,  
 yo no te había visto. Pero al niño  
 le brotó un fuego nuevo de codicia en los ojos  
 y tendió las dos manos. Donde ellas no llegaban  
 llegó su grito.  
 Ahora es de noche y, como fruto cumplido del día,  
 te tengo en las manos,  
 limpio limón escondido,  
 limpio limón descubierto.  
 (El niño está ya dormido.)<sup>14</sup>*

El poeta sabe que incluso para oír la voz de la amada es necesario desatarse de las coordenadas del mundo (tiempo y espacio) que a todos los que vivimos en él nos atan. O mejor dicho deshacerse del pasado, de todo lo que nos ha sido impuesto:

*... Para que llegue  
 hay que irse separando, uno por uno,  
 de costumbres, caprichos,  
 hasta quedarnos  
 vacantes, sueltos,  
 al vacar primitivo del ser recién nacido<sup>15</sup>.*

En su teatro, varios son los personajes que «nacen» de la nueva realidad, del olvido de su pasado, por ejemplo Julia Riscal en *Ella y sus fuentes*; el regente en *Judit y el tirano* o Melisa en *El precio*.

Pedro Salinas quiere, podríamos decir, evangelizar. Pero para él evangelizar no es obligar a los individuos a entrar en un sistema. Evangelizar es primeramente apaciguar, sosegar el cuerpo, ser libres. Libertad que no puede ser conquistada más que por la desatadura de nuestros lazos con el mundo. No se puede comprender la naturaleza de la última realidad antes de haber destruído toda ligadura innata o adquirida por sus semejantes:

*¡Qué inocencia creer  
que fué el pasado de otros  
y en otro tiempo, ya  
irrevocable, siempre!  
No, el pasado era nuestro:  
no tenía ni nombre.  
Podíamos llamarlo  
a nuestro gusto; estrella,  
colibrí, teorema<sup>16</sup>.*

La solución está pues en nuestras manos. Cada hombre debe resolver personalmente su vida, ni los hombres de antes ni los de hoy día pueden responder por nuestra propia existencia. Necesitamos buscar, nosotros mismos, nuestra realidad, provocarla, de lo contrario no obtendríamos nada. Se trata del lema: buscad y encontraréis, mirad y veréis. No escapar de esta realidad. Vivir el mundo tal como es aquí y ahora. No hay promesa de algo más. O mejor dicho tenemos ya ese algo más:

*Nada promete el mundo  
lo da, lo tengo ya<sup>17</sup>.*

La autosuficiencia absoluta, esencial, de la amada se define en el

*De tus ojos, sólo de ellos,  
sale la luz que te guía  
los pasos. Andas  
por lo que ves. Nada más<sup>18</sup>.*

Podríamos deducir que para Salinas el verdadero tesoro, no se halla nunca muy lejos, no necesitamos buscarlo en un país alejado, puesto que se encuentra sepultado en lo más íntimo de nuestra propia casa, o sea en nosotros mismos. Son tesoros que poseemos pero que muchas veces no vemos. Pues, si nosotros no vivimos nuestra vida, ¿quién la vivirá? Llega a ser el que eres. Este es el justo imperativo. No sabemos quienes somos, pero podemos descubrirlo poco a poco. Únicamente, querer encontrar lo buscado, lo que somos, sin cambiar, es el error del individuo. Ya que todo cambio implica un cierto trastorno y una cierta dosis de sufrimiento. La verdad es que la salvación se encuentra en la crisis. La depresión es la llamada de las fuerzas



subterráneas que se encuentran en nosotros. Es necesario hacer sitio al pequeño grano de verdad que nos crece en el fondo.

Uno de los obstáculos que Pedro Salinas debe vencer para buscarse, para llegar a encontrar la verdadera realidad del ser es la sociedad. La sociedad son las gentes, los otros:

*Sí por detrás de las gentes  
te busco*<sup>19</sup>.

Se trata de sacarla de este mundo para hacerla abordar, y nosotros con ella, el mundo del amor. Para conseguirlo, el poeta tiene que luchar constantemente. Ya que, desgraciadamente, desde que nacemos hasta que morimos, el individuo es controlado, vigilado. Nos encontramos inevitablemente dirigidos hacia el fin escogido, pensando probablemente que nosotros mismos lo deseamos.

Sería maravilloso si pudiéramos alegrarnos de tanta invención. Pero nuestras sociedades son tan creativas y eficaces porque expropian, o mejor dicho arrebatan a los individuos. ¿Qué les quitan? El alma. Vaciándoles de interioridad y de espiritualidad, ya que les llena de ideologías, de sus proyectos, de sus palabras. De esta manera los hace dóciles para la fabricación de un mundo dominado por el deseo de tener. Nos hemos alejado de las primeras colecciones donde el poeta evocaba con humor el mundo moderno y sus nuevos encantos. El entusiasmo por las cosas modernas, se modifica cuando el poeta deja de mirarlas como novedades y se enfrenta a ellas como partes que constituyen un mundo esclavizador y aun destructor del ser humano. El individuo ha perdido su palabra interior, su realidad. Desde niños nos han inculcado que el fin de la vida es triunfar ocupando algún cargo importante, ganando mucho dinero, adquiriendo buena fama. Vuestra felicidad, repiten las revistas, depende de esto, exige eso. Esto y eso es casi siempre algo que debemos adquirir por medio del dinero. ¡Qué puerilidad! El fin de la vida es rejuvenecer espiritualmente. Rejuvenecer envejeciendo implica liberarse del miedo, ceder cada vez menos a la fuerza de atracción social. Es decir, ser libres y felices. Salinas intenta decirnos algo importante pero difícil porque es simple y porque no llegamos a ver la evidencia. Todo sucede como si nos hubieran fabricado un alma standard en

una especie de jaula con palabras y con reflejos preparados que nos dispensa de todo lo interior, sin que podamos percibirnos de la artificialidad de nuestra manera de hablar y de ser. Todo ocurre como si la transformación interior no se hubiera producido. De ahí, tanta angustia contenida. Las palabras, los gestos dicen una cosa pero el sentido es diferente. Se trata de un desastre espiritual cuyos frutos son: la pasividad, la indiferencia o la rebelión. Cada ser humano es único en su propio crecimiento íntimo. En nombre de las necesidades, imponerle un trayecto que no sea el suyo es desterrarlo de sí mismo, hacer secretamente un triste que va a compensar de mil maneras la ausencia de íntima felicidad. El imperativo: «sé el que eres» es un camino prohibido, condenado por la sociedad<sup>20</sup>. El imperativo social se ha transformado en: «sé el hombre que debes ser para ser considerado eficaz», pues te vigilamos, te observamos. Toda esta rebelión contra la sociedad la hallamos sobre todo en los últimos libros del poeta.

### C) *La unión del más acá con el más allá*

Todo este fenómeno de buscar el ser verdadero, el más allá de las cosas y de la amada significa que existe un más acá. De hecho, al leer la poesía de Salinas nos encontramos ante un lirismo de por sí antagónico. El primer poema de *Presagios* expresa ya muy claramente esta actitud básica de Pedro Salinas. Ser y no ser, negación y afirmación forman unidas la única verdad. Hablando del *Quijote*, el mismo Pedro Salinas, nos dice:

El personaje de Don Quijote es un personaje dual, es la compenetración, la convivencia de Don Quijote y Sancho; es el caminar juntos, de estas dos formas de naturaleza. En suma, la visión que nos da Cervantes de la naturaleza humana es, poco más o menos, lo que llamaríamos la fatal, la ineludible unión en nosotros de lo que se llamaba antes lo sanchesco y lo que se llamaba lo quijotesco, de lo mejor y de lo peor. Pero, fíjense ustedes, una unión indestructible; uno necesita al otro. Cuando Don Quijote sale él solo, primero, ¿por qué regresa luego por Sancho? ¿Por qué va en busca de Sancho? [...] si Don Quijote vuelve en busca de Sancho es porque Don Quijote vuelve en busca de lo que en todos nosotros hay de inferior y que tenemos que cargar con ello por la vida. También nosotros, cada quien, se hace la ilusión por un momento que es perfecto, que es puro, que es inmejorable, pero tenemos que

volver otra vez en busca de Sancho, porque tiene que ir con nosotros. De suerte que es prodigioso cómo en este personaje dual, que yo no llamo pareja, no, que yo llamo Quijote-Sancho, o Sancho-Quijote, un solo ser, hecho de dos personas, en este personaje dual nos ha dado Cervantes la visión de la naturaleza humana en todo lo que tiene de mejor y de peor, en todo lo que tiene de posibilidad de salvación y de perdición. Como ven ustedes, es la visión más generosa, más auténtica y más sincera de lo que es el hombre; no es ni la desengañada, ni la envanecida, ni la orgullosa, ni la desesperada, es la clara y franca visión de lo que todos somos en mayor o menor dosis. [...] El Sancho del final de la novela es casi tan hermoso como Don Quijote, porque éste le ha cambiado. Lo cual bien puede significar, trasladado al símbolo de la naturaleza humana, que nuestra vida no es mecánica condena a vivir siempre con la misma dosis de verdad y error, de bien y mal, sino que lo mejor de nosotros, conviviendo con lo peor, puede actuar sobre ello, día a día, ir modelándolo a su semejanza, en constante operación mejorativa. Nuestra existencia es, si no progreso efectivo en todos, por lo menos posibilidad de progreso, capacidad de mejora, de que Don Quijote a fuerza de amor y bondad vaya conquistando más y más terreno en la naturaleza de Sancho<sup>21</sup>.

Este ensayo, ¿no alude también a la obra de Salinas? La correspondencia es evidente. De hecho, ¿no desea Pedro Salinas exactamente lo mismo de la amada? ¿No hemos visto desde un principio su doble aspecto, y el anhelo saliniano de hacer progresar el mejor tú?

El amante es uno (físicamente y psíquicamente) y doble a la vez, lleva en su pensar a la amada. Esta doble naturaleza se nos presenta claramente en los versos:

*Todo querría ser dos  
porque somos dos...*<sup>22</sup>

El amante y la amada son dos «yos» de una sola persona. Por consiguiente, a veces se confunden sin que sepamos quien es uno y quien el otro. La amada existe unida al amante, en él, sólo en él. De tanto quererla el amante, ha hecho que le quiera. De tenerle tanta fe, le ha dado fe. De desear que exista, la ha hecho existir.

Las realidades de este mundo, para hacerse patentes, nos ponen una condición: que queramos su existencia y nos esforcemos hacia ellas. Viven en cierto modo apoyadas en nuestra voluntad, en la del poeta. Se trata de la parte de la realidad ante

la cual necesitamos abrir algo más que los ojos. Este mundo profundo es tan claro como el superficial, el que se nos ofrece sin más esfuerzo que abrir los ojos, sólo que exige más de nosotros. Somos por lo tanto un personaje dual (lo positivo y lo negativo, lo profundo y lo superficial). El peligro está en dejarnos dominar por el lado negativo de esta dualidad. Acontecimiento que acaece en algunos poemas de Pedro Salinas y que es la causa de su momentánea tristeza y su gran preocupación.

#### D) *Movimiento*

«Caminante no hay camino se hace camino al andar.» Como la vida, toda su obra es una continua mirada, un continuo movimiento. Es pues revelador que el primer libro de poesía *Presagios* se abra con un breve poema en el que la propia historia de la creación del poemario – la continuidad en la tarea – se hace, a su vez, materia poética:

*Forjé un eslabón un día  
otro día forjé otro  
y otro.  
De pronto se me juntaron  
– era la cadena – todos.*

La poesía, la vida es, pues, una prolongación de hechos que pasan, de cambios continuos donde nada es fijo. La vida evoluciona a través de la comprensión y la interpretación de nuestra experiencia, que cambia constantemente. Podríamos, por tanto, decir que la vida humana es la lucha del hombre con su íntimo e individual destino, su sustancia consiste no en algo que ya es, sino en algo que tiene que hacerse a sí mismo.

En el poema «Vocación», de *Seguro azar*, Salinas expone la opción que se le plantea: aceptar la realidad que se le ofrece perfecta y conformarse a una actitud pasiva de simple admiración, o elegir una realidad interior e inacabada para recrearla perfeccionándola por medio de su obra. Su elección, cerrar los ojos (hacia dentro) frente al abrir los ojos (hacia fuera), demuestra hasta qué punto Salinas se mantiene fiel a su concepción de la vida como una posibilidad de acción, como un poder hacer, como una energía que se nos entrega en cuanto nacidos.

La vida del hombre es tener que decidir en cada instante lo que ha de hacer en el próximo, tener que luchar por el proyecto de su ser.

### E) *La poesía*

Desde un principio comprobamos en Salinas una secreta pasión por pronunciar el nombre esencial de las cosas. Casi se diría que atribuye a las palabras no se sabe qué poderes mágicos que le revelan los secretos de la vida. El lenguaje tenía para él un valor trascendental; era, decía,

el primero [...] y último modo que se le da al hombre de tomar posesión de la realidad, de adueñarse del mundo. [...] El individuo – prosigue diciéndonos – se posee a sí mismo, se conoce, expresando lo que lleva dentro, y esa expresión sólo se cumple por medio del lenguaje. [...] Hablar es comprender y comprenderse, es construirse a sí mismo y construir el mundo<sup>23</sup>.

Para hablar echamos mano de todo lo que somos, nos movilizamos por completo. En su obra narrativa: *El desnudo impecable y otras narraciones*, el personaje Eusebio dice:

hablar, lo que se dice hablar, sólo se puede con una persona entera y verdadera, tal y como Dios la ha hecho, y no como el hombre la deshace<sup>24</sup>.

El lenguaje sirve para ordenar el mundo exterior y nuestra propia intimidad. De hecho, ¿qué es una obra sino la manera en que la realidad concreta y el don creador del hombre colaboran para alcanzar significados universales?

El poeta percibe los valores de la realidad circundante y, mediante su don creador, realza lo significativo de entre lo limitado. En muchas de sus poesías Salinas, a través un protagonista, nos hace sentir la presencia de este individuo específico que mira las cosas y extrae de ellas su valor. Esto sucede, como ya hemos visto, con la niña en el poema N.º 6 de *Presagios* donde la realidad se nos revela transformada por un ojo humano y poético. En el poema N.º 8 de *Fábula y signo*, «Lo nunca igual», el protagonista-poeta describe un paisaje que le es diferente de como lo había visto antes porque ahora lo contempla con otros ojos. En el poema «Underwood girls», como en el primer poema de *Seguro azar* «Cuartilla», tenemos un excelente



ejemplo de cómo Salinas ve en el escribir de la poesía un modo de penetrar en la realidad caótica y de arrancarle un significado.

Pedro Salinas tiene confianza en la palabra, en su poder de realizar. El poeta está siempre a punto de abandonar esta vida nuestra para seguir la llamada a lo transcendental. Aspira a descubrir, a través de las simples formas de la existencia, lo que no cambia, la realidad absoluta, es decir, la realidad poética. Como Don Quijote, aspira a desencantarse de las apariencias queriendo llegar a esa realidad inmutable y única. Don Quijote también se fía de la palabra. Desea realizar las figuras de su imaginación, dar cuerpo a sus visiones interiores, para ello emplea toda realidad que encuentre delante. El poeta concretiza este deseo en la poesía. Pero, en los dos casos se consigue conquistar un espacio físico para el espacio psíquico. Esto requiere como ya sabemos un trabajo, un forjar eslabones<sup>25</sup>. Para Pedro Salinas el mundo es una posibilidad incompleta y perfectible que él puede aceptar o recrear. El mundo material sirve como punto de arranque para que el poeta pueda llegar a expresar su propia realidad.

En el libro *El poeta y la realidad* Pedro Salinas nos dice:

el mundo ya está hecho. Y sin embargo, al mismo tiempo, está siempre por hacer. El objetivo del poeta es la creación de una nueva realidad dentro de la vieja. [...] Para mí, la poesía no es sino la suma de relaciones entre esta realidad psicológica e insólita del alma poética (tan excepcional y clarividente) y la realidad externa; común y corriente, la realidad del mundo exterior, y así, para mí, lo primero que caracteriza a un poeta es su manera de percibir la realidad, de acordar la suya con la de fuera, en suma, su actitud hacia el mundo que desde el nacimiento le rodea.

La realidad es indispensable al poeta, pero en sí sola no es suficiente. Lo real es crudo. El mundo es una posibilidad, pero es incompleto y perfectible. [...] El don del poeta consiste en nombrar las realidades cabalmente, en sacarlas de la enorme masa del anonimato. [...] La lengua misma es poesía. [...] Es erróneo decir que el poeta no vive en la realidad [...] El poeta se nutre de realidad lo mismo que el cuerpo humano de aire [...] la realidad vuelve [...] al mundo transformada, en parte, por la operación poética. [...] El poeta se coloca ante la realidad lo mismo que un cuerpo humano ante la luz, para crear otra cosa: una sombra. La sombra es el resultado de la interposición entre la luz y otra sustancia. El poeta añade sombras al mundo, sombras claras y luminosas, como luces nuevas<sup>26</sup>.

La poesía eleva las cosas a un nivel superior de vida. Lo que era una chispa se vuelve fuego iluminador. A través de la poesía el poeta busca lo más durable, busca una vida superior, una vida interior, una trasvida, un mundo íntimo para liberarse de lo exterior creando otra realidad – el poema –, igual y al mismo tiempo diferente, pues es más alta, más pura y más honda. Por medio del lenguaje nuestro poeta puede apoderarse de la misma cosa:

*Si te nombro, soy tu amo  
de un segundo. ¡Qué milagro!*<sup>27</sup>

puede comunicar, mirar a la amada haciendo entrar la vida allí donde su presencia estaba latente.

Según todo lo dicho vemos que Salinas busca a través del quehacer poético, su realización humana; sabe que el sentido comunicativo de la poesía encierra un anhelo de salvación.

El diálogo es, para él, la forma de expresión de una unión profunda, unión que encierra el hondo compromiso de un hacerse en la otra persona y, de ese modo, hacer a esa otra persona o activarla para que se haga a sí misma en la relación. La conversación es como el amor un enlace, un abrazo. Los amantes son seres que se aman y se hablan.

Por razones explicativas he dividido los conceptos a través de los cuales el poeta busca lo esencial, es decir: el amor, la muerte, la unión del más acá con el más allá, el constante movimiento y la poesía. No obstante, estos conceptos forman, no hay duda, un bloque en el sentido de que la muerte se relaciona con el amor; el amor (unión de alma y cuerpo) es poesía, unión de la inspiración (alma) y del objeto (cuerpo); y que, por medio de estos conceptos, el poeta busca lo absoluto sin que por eso olvide la realidad.

### 3. *Resultado final*: El Contemplado

*El Contemplado*, mar de Puerto Rico, representa la síntesis de lo que nuestro poeta ha buscado durante toda su obra. El mar es el símbolo de la felicidad, la libertad, la creatividad, la eternidad, etc.

Esta colección es un canto de triunfo y de gozo en donde la aspiración hacia lo absoluto se realiza plenamente. En la inmensa superficie del mar, no se ven más que seres alegres y de luz. Alegrías y luces que se encuentran en la mirada, en una cierta atención al mar, en una manera de vivir. Alegrías del mar que se vuelven las del poeta, metiéndose por los ojos:

*Y aquí en los ojos, las suyas  
se vuelven las mías<sup>28</sup>.*

El mar se presenta en plena actividad creadora. Es el símbolo de la creación sin cansancio. Es la incesante obra del poeta, obra de perpetua mejora. Los movimientos de la actividad creadora; anhelo, trabajo, lucha culminan en el acierto gracias a la fe en su obra:

*¡El acierto! ¡Vendrá? ¡Sí!  
La fe te lo está trayendo<sup>29</sup>.*

El acierto total se cumplirá cuando la humanidad comprenda que este seguir siendo es la forma misma de la vida. La vida humana, el mar es como una rueda que no para de voltear: vivir, transvivir, volver a vivir. Estamos ante la perfección eterna del círculo; de lo que fue, es y será.

El mar es, por lo tanto gracias a su eternidad, superior a nosotros, superior al poeta. El poeta frente al Contemplado queda poseído por una supermirada. El mar es el maestro de un mirar que no tiene fin. De esa mirada, de esa contemplación viene la seguridad, la esperanza de eternidad. Puesto que, el acto de mirar es, a la vez, el de amar y que lo que se ha mirado nunca se pierde:

*El mirar no tiene fin:  
si ojos hoy se me cerraron  
cuando te raptó la noche,  
mañana se me abrirán,  
cuando el alba te rescate,  
otros ojos más amantes,  
para seguirte mirando<sup>30</sup>.*



El hombre pasa, sí, pero queda la mirada. Comuni3n mística – poética – es pues el incesante contemplar en el que cada hombre – cada poeta – es un momento de esa larga mirada que contempla.

Todo este mundo de unidad, de eternidad, de misterio es casi destruido por un largo poema llamado: «Civitas Dei» (Variaci3n XII). En esta ciudad «la nada tiene prisa» y «números se respiran». «No hay nadie allí que mire», los ojos est3n ocupados en las «oficinas». El poeta manifiesta pues disconformidad. Su protesta es protesta de poeta: se queja en nombre del amor, de la flor, de las tiernas canciones, de todo lo abolido en un mundo impiadoso.

A pesar de todo confía en la vida y lo proclama hasta el último momento:

*Mientras haya  
alguna ventana abierta,  
ojos que vuelven del sueño,  
otra mañana que empieza*<sup>31</sup>.

En este análisis de la poesía de Pedro Salinas, hemos visto cómo la última realidad de las cosas y de las experiencias de la vida es su tema más constante.

Su actitud es la de un hombre que sufre de la vida cotidiana, contingente y ordinaria, un hombre que se aleja instintivamente y se inclina en sus profundidades, a veces hasta el vértigo, para buscar su verdadero ser; para sobrevivirse en él.

Salinas sabe que para llegar a lo verdaderamente real, hay que vivirlo dentro. Ya que sólo el espíritu del hombre puede evadirse, puede trascender la muerte que domina la realidad externa, transformándola en algo eterno. Su poesía opera siempre sobre lo inexplicable de la realidad, lo escondido y lo inasidero. Su obra, fundamentalmente espiritual, va «hacia dentro», sirviéndose de la realidad externa como punto de arranque.

Salinas comprende que solo no podrá poseerse, ser dueño de sí mismo y, consciente como es, crea en su mundo interior el «tú» de la amada transcendental a la cual va a unirse mística y apasionadamente. Gracias a ella, poeta vuelto amante, tiende continuamente hacia la unión total de la pareja y así puede realizar la posesión del «yo» profundo.

Sin embargo, el poeta como todo ser humano, no puede, ni quiere, escapar del destino del hombre: el de ser una persona de carne que las tentaciones asaltan por todas partes. La belleza voluptuosa de la mujer y de las cosas terrestres, esa llamada de la materia inquietan al poeta, quien no duda en afirmar que no hay poeta si le falta el don de la sensualidad. Esta dualidad (real, absoluto) domina toda la obra saliniana y se revela irreductible.

Su actitud poética ante la realidad termina con la lección: aceptemos la realidad con todos sus riesgos, sólo el que acepta la muerte y los sueños puede asumir la vida.

Finalmente la obra de Salinas es un largo análisis psicológico. Una invitación a conocerse mejor. A empezar a vivir aquí en la tierra un poco de esa eternidad que nunca logramos completamente pero que todos buscamos. En efecto, ¿existe realmente algún ser humano que se conforme con lo que es y que sea feliz con ello? ¿No vamos diciendo todos, como las olas del mar, «- más, más, más, más -»?<sup>32</sup>

*Mari Paz del Pozo*  
Université de Fribourg

#### NOTAS

<sup>1</sup> *Presagios, Seguro azar y Fábula y signo.*

<sup>2</sup> Julian Palley ha observado que, en el título del libro, *Signo* se refiere a la realidad externa y *Fábula* al mito creado por el artista. Lo mismo sucede con el título del libro anterior: *Seguro* (realidad externa) *azar* (realidad artística).

<sup>3</sup> Pág. 142 (con objeto de simplificar mis referencias, para *La voz a ti debida* y *Razón de amor* remitiré a la edición de *Poesías completas* preparada por Juan Marichal, Aguilar, 1955, indicando sólo la página; para los demás libros, daré el título o el número del poema e indicaré de qué libro forma parte).

<sup>4</sup> Págs. 137–138.

<sup>5</sup> Pág. 197.

<sup>6</sup> Pág. 185.

<sup>7</sup> Págs. 175–176.

<sup>8</sup> En *Razón de amor* la amada es la misma que en *La voz a ti debida*, pero el poeta le habla ahora frecuentemente en pasado, recordando el proceso por el cual han llegado a la unidad amorosa. No siente ya la necesidad de desvelarle su propio ser, sino ocasionalmente, cuando quiere recordar cómo la amada ha llegado a su mejor yo.

<sup>9</sup> Libro escrito en Méjico, en 1946. Es un largo canto a la hermosura del mar de Puerto Rico, mar amado y contemplado por el poeta.

<sup>10</sup> Pág. 267.

<sup>11</sup> En cambio, cuando un profesor, un padre, o por qué no un terapeuta, permite al niño una completa libertad de expresión simbólica, le anima a la creatividad, pues le permite ser libre de pensar, de sentir, es decir libre de ser verdaderamente él mismo.

<sup>12</sup> Pág. 142.

<sup>13</sup> *Presagios*, N.º 22.

<sup>14</sup> *Ibid.*, N.º 26.

<sup>15</sup> «La felicidad inminente», en *Razón de amor*, pág. 289.

<sup>16</sup> Pág. 145.

<sup>17</sup> «Aquí», en *Fábula y signo*, N.º 10.

<sup>18</sup> Pag. 131.

<sup>19</sup> Pág. 134.

<sup>20</sup> Es como si la sociedad nos encaminara hacia esta consecuencia: el «enfermo» es el que tiene una vida interior; por lo cual si pienso por cuenta propia estoy «enfermo».

<sup>21</sup> Pedro Salinas: *Ensayos de literatura hispánica*, ed. por Juan Marichal, Madrid, Aguilar, 1958, pág. 101 ss.

<sup>22</sup> Pag. 262.

<sup>23</sup> Pedro Salinas: «El Defensor», en *Ensayos completos*, Madrid, Taurus, 1983, II, pág. 420 s.

<sup>24</sup> Pedro Salinas: *El desnudo impecable y otras narraciones*, Méjico, 1951.

<sup>25</sup> Véase el poema que introduce el libro *Presagios*.

<sup>26</sup> Pedro Salinas: *El poeta y la realidad*, Barcelona, Ariel, 1977, pág. 40.

<sup>27</sup> *El Contemplado*, Variación III, «Dulce-nombre».

<sup>28</sup> Variación IV, «Por alegrías».

<sup>29</sup> Variación XI, «El poeta».

<sup>30</sup> Variación V, «Pareja muy desigual».

<sup>31</sup> Poema «Confianza» del libro *Confianza*, Buenos Aires, 1954.

<sup>32</sup> Variación XI, «El poeta».